

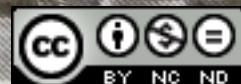
HISTORIA 2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital



Número 2
Bucaramanga, Noviembre - Marzo de 2011
Historia Abierta - <http://historiaabierta.org>

ISSN 2027-9035



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Número 2

ISSN 2027-9035

Agosto de 2011 - Marzo de 2012

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

DIRECTOR

Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Sebastián Martínez Botero, smartiz@gmail.com (Manizales)

Gabriel David Samacá Alonso, davidsalon16@gmail.com (Bucaramanga)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)

ÁRBITROS

Dra. Patricia Cardona, Universidad Eafit- Medellín

Mg. John Jaime Correa, Universidad Tecnológica de Pereira

Mg. Luis Rubén Pérez, Universidad Autónoma de Bucaramanga

Mg. Oscar Blanco Mejía, Universidad Industrial de Santander

Julián Andrei Velasco, Universidad Industrial de Santander

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Historia Abierta - <http://historiaabierta.org>

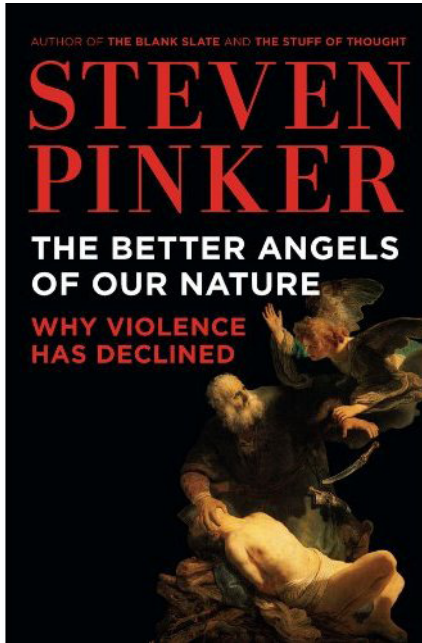
Carátula: Alumnos Internos del Colegio San Pedro Claver de Bucaramanga en 1912.

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión del los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.





RESEÑAS



STEVEN PINKER. *THE BETTER ANGELS OF OUR NATURE. WHY VIOLENCE HAS DECLINED*. VIKING ADULT, NEW YORK, 2011, 832 p.

Aunque ya es una tesis bastante aceptada por los historiadores y sociólogos, la posibilidad de que, al contrario de la creencia popular, vivamos en tal vez una de las épocas más pacíficas de la historia es aún controvertida, más aún cuando llega un trabajo de una de las figuras públicas de la academia como es el profesor de Harvard Steven Pinker. Sin embargo, Pinker se había dedicado a psicología cognitiva y ganó fama al presentar al lenguaje como un instinto de la humanidad, y más aún al presentar sus resultados en libros dirigidos al público en general, algo bastante común entre los científicos norteamericanos.

El reciente libro de Pinker “The Better Angels of Our Nation” ha generado una serie de polémicas, editoriales y confrontaciones. En efecto, la tesis de vivir en un mundo más pacífico que hace mil años, o peor aún, menos violento que las bandas de cazadores recolectores, que es tal vez de las posiciones que mayores reacciones ha generado ya que la idea generalizada es justamente la contraria, e incluso autores como John Zerzan han llegado a proponer como una visión de futuro la vuelta a un pacífico e idílico mundo de cazadores y recolectores.

De cierta manera el liberalismo ha logrado que Hobbes se mantenga en los sectores más conservadores de las democracias, en tanto la idea del “buen salvaje” atribuida curiosamente a Rousseau aun cuando el término es anterior y de cierta manera desarrollado independientemente de su razonamiento. La idea de Hobbes es básicamente: en épocas primitivas existía una lucha de todos contra todos que hizo necesario el surgimiento de un rey fuerte que pusiera orden, en tanto quienes se oponían a Hobbes, como Anthony Ashley Cooper, 3er conde de Shaftesbury, consideraban que la vida simple de la antigüedad había sido corrompida por una mala educación y por el comercio. Debido a que la idea que predominó finalmente fue la del “buen salvaje”, en buena medida porque esta se oponía a la idea de la necesidad de una monarquía absoluta que impidiese la anarquía, es decir, la democracia, la idea común que quedó en nuestra cultura fue la de todo tiempo pasado fue mejor, y por ende, las sociedades primitivas son más puras y pacíficas que las actuales.

No es por esto extraño que Pinker haya publicado un libro divulgativo de más de 800 páginas, ni lo es que afirme en su primera página: “Este es un libro extenso, pero así había de ser. Primero, debo convencerlo que la violencia realmente ha descendido en el transcurso de la historia, sabiendo que esta sola idea invita al escepticismo, la incredulidad y, en ocasiones, a la ira” Pinker dice que nuestras facultades cognitivas nos predisponen a creer que vivimos en tiempos violentos, más aún cuando el bombardeo de imágenes violentas en televisión (tan sólo hay que detenerse un poco en Real TV) y la disposición de estas es

mucho más inmediata en tiempo y espacio que en tiempos anteriores. Es claro que consideremos que es un mundo más violento cuando las acciones violentas de cualquier parte del mundo están en tiempo real en nuestros televisores, ordenadores y teléfonos inteligentes.

El problema con esta teoría es que no es políticamente correcta, como dice el mismo Pinker: “Nadie ha reclutado activistas a una cauda anunciando que las cosas han estado mejorando, y los portadores de buenas noticias son avisados de mantener sus bocas cerradas para no adormecer a las personas en la complacencia.” Y es tal vez por ello que este se ha convertido en un texto tan polémico en los círculos políticos tendientes a la izquierda donde la teoría de la lucha de clases como partera de la historia y la paz sin Estado quedaría de cierta manera desdibujada. En contraste, aquellos que han intentado aproximarse al fenómeno sin pretensiones políticas (o por lo menos cuando su pretensión política es la eliminación de la ideología en la ciencia), han visto con buenos ojos la publicación de Pinker. Por ejemplo Michael Shermer, fundador de *Skeptics Society*, en su columna de la revista *Scientific American* dijo: “¿Puede alguien decir que la violencia ha disminuido? Sí pueden, y lo hacen – y tienen datos para hacerlo.” En efecto, una acumulación de datos e investigaciones, incluyendo autores como Norbert Elias, J. Diamond, L. H. Keeley, Martin Daly y Margo Wilson, M. Ghiglieri, Pieter Spierenburg, Gerd Schwerhoff, entre otros; ha vendido demostrando que de hecho, como dijeron Daly y Wilson desde 1988: “En el siglo veinte, el hombre de la era industrial tiene más posibilidades de morir pacíficamente en su cama que ninguno de sus predecesores.”

Pinker intenta demostrar de una manera mucho más ambiciosa que otros autores la pacificación de la humanidad, y para ello divide su exposición en seis etapas o tendencias. La primera es tal vez la más ambiciosa y de cierta manera la más atacada, denominada por el autor como “*the Pacification Process*”, esto es, la etapa que culminó aproximadamente unos cinco mil años atrás, caracterizada por la anarquía de las sociedades de cazadores-recolectores y cazadores-horticultores.

La segunda transición es básicamente un préstamo de Elias, y por ello Pinker la denomina igualmente “el Proceso Civilizatorio”. En este presenta el proceso de control emocional que se iba generando a la par del proceso de monopolización militar y fiscal que dio como resultado el nacimiento del Estado moderno.

La tercera etapa, llamada la “Revolución Humanitaria”, que incluye el periodo denominado como la Ilustración, y que tal vez sea el inicio de los movimientos organizados en pro de la eliminación y sanción de algunas formas de violencia como el despotismo, la esclavitud, el duelo, la tortura judicial, el asesinato religioso, el castigo sádico y el maltrato de los animales, así como las primeras manifestaciones de pacifismo.

La cuarta etapa estaría comprendida por el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que se ha denominado por algunos historiadores como la Larga Paz, donde los conflictos entre los Estados del denominado primer mundo se detuvieron finalmente. La quinta etapa sería llamada por Pinker como la nueva paz, donde habría descendido la frecuencia de conflictos de todo tipo como guerras civiles, genocidios, gobiernos autocráticos e incluso ataques terroristas.

Una etapa final, denominada la Revolución de los Derechos, comprende la ampliación del círculo de exclusión de la violencia a cada vez más sectores sociales en cada vez menor escala, lo que incluye la violencia contra la mujer, las minorías étnicas, los niños, los homosexuales y los animales.

Además de este recorrido por etapas o tendencias, Pinker rebate la denominada Teoría Hidráulica de la Violencia, la cual considera que los seres humanos acumulamos agresividad permanentemente y esta debe ser liberada periódicamente. La agresión, aclara el autor, es la manifestación de diversos sistemas psicológicos que difieren en sus detonantes medioambientales, sus lógicas internas, sus bases neurológicas y sus distribuciones sociales. Pinker dedica un capítulo de su libro a explicar cinco de esos sistemas: La violencia instrumental, esto es, la violencia como medio para un fin; la violencia dominante, donde hay un interés por usarla para mantener la autoridad, el prestigio o la gloria, que en ocasiones toma la forma de la postura del Macho entre individuos o luchas por la supremacía racial, étnica, religiosa o nacional entre grupos. La violencia proveniente de la venganza, como motivación de retribución, castigo y justicia. El sadismo como uso de la violencia por placer, y finalmente la violencia ideológica, entendida como un sistema compartido, que usualmente envuelve la visión de utopía, lo cual justifica el uso indiscriminado de la violencia en pos de objetivo superior, por ejemplo, el socialismo o el paraíso en la tierra.

El hombre no sería innatamente bueno, así como no sería malo por naturaleza, pero ello no significa que no se hayan generado sistemas emocionales que permiten exaltar la cooperación, el apoyo mutuo y el altruismo. Pinker explica cuatro de ellos: La Empatía, en el sentido de sentir el dolor del otro y de alinear sus intereses como si fueran propios. El autocontrol, señalado también profusamente por Elias, que ayuda a anticipar las consecuencias de nuestros actos y permite inhibir nuestros impulsos. El sentido moral, que corresponde a aquellas normas y *taboos* que en muchas ocasiones contribuye a disminuir la violencia, aunque en ocasiones también contribuye a aumentarla. Finalmente, la razón, que permite confrontar puntos de vista, reflexionar sobre la forma como vivimos y cómo podemos mejorar, así como guiar la aplicación de otros sistemas para controlar nuestra naturaleza agresiva. En este momento, Pinker se desvía un poco al tratar de mostrar cómo habría un cambio genético que acompañaría a este decrecimiento en la violencia, sin embargo al ser más fuerte la argumentación medioambiental en el cambio de las circunstancias vitales de la humanidad, este finalmente deja tal argumento solo como una posibilidad abierta.

Finalmente, Pinker pretende vincular la psicología y la historia para identificar fuerzas exógenas que contribuyan al descenso de la violencia. Estas fuerzas sería el Leviatán, esto es, el Estado como monopolio legal y del uso legítimo de la fuerza; el comercio, como un juego positivo donde cualquiera puede ganar, donde además la interdependencia tecnológica hace que cada vez sea más útil que los demás estén vivos que muertos. La feminización, el proceso donde la cultura respeta cada vez más los derechos de la mujer, lo cual hace además que se aumente en otros aspectos de la pacificación social. El cosmopolitismo, que implica aumentar el círculo de simpatía frente a personas que es posible contactar a través de diferentes medios gracias al aumento en la movilidad, la educación y los medios de comunicación. Finalmente, la intensificación en la aplicación racional del conocimiento para la

resolución de los problemas de la humanidad que podría forzar a las personas a reconocer la inutilidad de la violencia.

Lo interesante de esto es que aunque la idea de una humanidad socialmente violenta que se pacifica gracias a estructuras sociales más complejas que regulan de una manera más fuerte las interacciones sociales, fue algo que ya había postulado Norbert Elias desde 1939, y viene a ser recuperado tan solo después de los años ochentas, por dos vías: la sociología evolucionista y la psicología evolucionista, la primera fomentada sobre todo en Europa, en tanto la segunda fue un desarrollo primordialmente canadiense y estadounidense. El problema sigue siendo que el material empírico que sustenta la teoría del decrecimiento de la violencia se centra sobre todo en el occidente desarrollado, cuando más en la sociedad occidental su extensión, o incluyendo algunos casos como China y Japón. Ya Elias había dicho que el proceso de la civilización fue un fenómeno de Europa, y desconocía si esto se había dado así en otros contextos.

Hasta este momento el libro de Pinker pareciese una verdad revelada, pero los problemas empiezan cuando se observan datos empíricos en detalle y en contextos extraños para este autor. En el 2004, la Policía Nacional de Colombia presentó un informe de la disminución de los homicidios después de una tendencia de crecimiento acelerada durante la década de los años ochentas pasando de 80 homicidios por cada cien mil habitantes [hpccmh] en 1991 a 52,38hpccmh en el año 2003, aun cuando no se alcanzaba el nivel original de 35hpccmh en 1984; según el informe, el aumento en las capturas por homicidios y la disminución del conflicto armado frenó la espiral ascendente de violencia que experimentó el país a finales del siglo XX. Para el año 2010 la tasa de homicidios fue de 38,36hpccmh, en un ligero aumento después del año 2008, donde la tasa fue de 37,15hpccmh. En una ciudad intermedia como Bucaramanga, donde en el año 2010 la tasa de homicidios fue de 23,09 hpccmh, el aumento en los homicidios es claro al tener tasas de 15,20 hpccmh en 1912, 12,04 hpccmh en 1918 y de 18,91 hpccmh en 1928, en ese sentido, ¿el modelo de disminución de la violencia no es aplicable a nuestro contexto? O en cambio la teoría del Estado fallido es correcta lo cual implica la dificultad para lograr pacificar el país, el problema es cultural o antes bien es institucional (debilidad en los aparatos del poder judicial y legal).

El libro de Pinker al ser tan ambicioso es también bastante problemático. Aunque sus detractores, en especial los herederos del paradigma marxista, han señalado que Pinker ha olvidado la violencia económica, simbólica y demás, esto no es en realidad relevante, ya que el libro solamente se refiere a la violencia física, y en este sentido, no tiene por qué abarcar otras formas de violencia que han sido representadas actualmente como importantes (Gerd Schwerhoff diría que carece de un estudio del lenguaje). Sin embargo, hay otros problemas en el libro de Pinker de difícil solución, sobre todo el que tiene que ver con aspectos estadísticos, ya que entre mayor es la distancia del presente mayores son las dificultades para realizar una estadística confiable, por un lado, para definir el número de muertes, y discriminar de estas las que sucedieron por causas violentas de las accidentales, y más aún, las incidentales frente a las premeditadas, sin siquiera entrar a valorar el impacto que sobre la estadística cumple la “cifra oculta”, es decir, los datos correspondientes a los

casos nunca reportados o descubiertos, lo cual conlleva por lo general a realizar una proyección estadística a partir de una muestra.

Para Pinker, esta estadística se vuelve demasiado compleja, ya que utiliza fuentes arqueológicas, es decir, rastros humanos, para luego pasar a utilizar estimaciones realizadas por historiadores, de las cuales ya Gerd Schwerhoff había dicho son bastante cuestionables, en primera medida porque la heterogeneidad de las fuentes implica que los datos provenientes de una parte o de otra sean diferentes, haciendo que la muestra no sea homogénea, y así, un índice de homicidios calculado para Londres es divergente de uno calculado para Brujas en el mismo periodo tan sólo porque sus sistemas judiciales y de recolección de información, así como sus mismas concepciones de lo que podía considerarse como “homicidio” y “asesinato” eran divergentes. En segundo lugar, debido a que la tasa de homicidio es una relación entre el número de asesinatos y la cantidad de población, se hace necesario que ambas variables sean correctas, lo cual implica asumir problemas que los especialistas en demografía histórica conocen bien, para poblaciones rurales en el Medioevo y más atrás. Pieter Spierenburg señaló, en una respuesta a un debate propuesto por Schwerhoff, que justamente la discusión metodológica relacionada con las tasas de homicidio era un aspecto permanente entre los especialistas, así que de cierta manera el problema no es la estadística en sí misma, sino la forma de hacerla, un problema que no es de ninguna manera nuevo y que ha estado en la mesa desde el boom de la historia cuantitativa.

Otro problema del análisis de Pinker es que no cuenta con la prudencia de Elias al limitar su estudio a un contexto limitado, la pretensión de Pinker es global, aun cuando le es muy difícil, si no imposible en la actualidad, conocer los datos correspondientes a la violencia en contextos como el de los reinos hispánicos en América desde el siglo XV al XIX, y la misma inexistencia de una estadística confiable de la criminalidad durante buena parte del Siglo XIX en las naciones Americanas. Sin conocer a profundidad el estado de las investigaciones en Asia y África, no sé hasta qué punto sería posible realizar un estudio global, pero por lo menos para buena parte de Latinoamérica el conocimiento sobre la tendencia de homicidios es oscuro.

Sin embargo, todo texto es controvertido, la ciencia es justamente un conjunto de apreciaciones aceptadas y otras que se descartan, ya de inmediato, ya con el tiempo. La teoría de la civilización propuesta por Norbert Elias tuvo que esperar más de cincuenta años para ser aceptada, no porque estuviese adelantado a su tiempo, sino porque en ese momento el paradigma marxista y el weberiano se asumían como los mejores modelos para interpretar la sociedad. Pinker logra con un texto extenso pero ameno, abrir el debate en torno al enclaustramiento del ser humano en el presente, cada vez más ahistórico, que representa anacrónicamente su pasado, justamente en la nación donde la amenaza terrorista y la criminalidad en auge la han convertido en una de las más temerosas del mundo.

Finalmente, guste o no, Pinker se ha logrado vincular al debate internacional sobre el tema, y felizmente ha llevado al contexto norteamericano (Canadá y Estados Unidos) al debate europeo sobre el tema (que también encuentra divisiones entre las investigaciones provenientes de Holanda con las de Alemania y a su vez con las inglesas). Ya en septiembre de

este año, Pinker realizó la lectura inaugural de las conferencias “*Making sense of violence? Interdisciplinary approaches to interpersonal violence: past and present*” en la ciudad de Berna, la cual tituló “*The Decline of Violence and its Psychological Roots*”; y en este sentido, es un autor que es necesario leer y es un libro que debería estar en nuestras bibliotecas.

Jairo Antonio Melo Historia Abierta



CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO. *INVENTANDO AL MARISCAL: GILBERTO ALZATE AVENDAÑO, CIRCULARIDAD IDEOLÓGICA Y MÍMESIS POLÍTICA*. BOGOTÁ: FUNDACIÓN GILBERTO ALZATE AVENDAÑO-ALCALDÍA DE BOGOTÁ-GOBERNACIÓN DE CALDAS-U. NACIONAL, 2010. 559 p.

En continuidad al propósito global de realizar nuevos aportes al estudio de la historia política colombiana del siglo XX, *Inventando al Mariscal* representa una etapa más en la investigación emprendida por Cesar Ayala respecto al papel del carismático líder conservador Gilberto Alzate Avendaño en la escena política nacional, más exactamente el segundo tomo de una trilogía biográfica sobre dicho personaje. Tras haber

abordado con su anterior trabajo los comienzos de la trayectoria política e intelectual Alzate en medio de los rocambolescos años treinta colombianos, esta nueva publicación de Ayala se centra en analizar el accionar cada vez más protagónico del líder conservador durante el periodo de 1939 a 1950; una temporalidad definida sobre la marcha de un contexto caracterizado por el declive de la República Liberal, las confrontaciones ideológicas derivadas de las repercusiones en Colombia de la Segunda Guerra Mundial y la progresiva orientación del conflicto bipartidista hacia la violencia política de facto.

Así, Ayala le asigna una importancia central en esta investigación al proceso de configuración de la figura política de Alzate Avendaño y la consolidación coetánea del alzatismo en una vertiente dentro del conservatismo colombiano, diferenciada de la laureanista y que termina por absorber a la sensibilidad leoparda, que buscaba confrontar el predominio liberal en el poder desde unos ángulos y estilos distintivos en el accionar político del contexto.